

# La epopeya del golf

25-09-2014

*Por Marío Díaz Camacho*

**Más de 400 millones de espectadores sitúan a la Ryder Cup como el tercer evento deportivo mundial. Su historia es épica y pura rivalidad. Mañana comienza la cuadragésima edición.**

Pocas cosas hay más sagradas para Tom Brady que la familia y el fútbol americano. Casado con Gisele Bündchen y con una ampliación de contrato para las próximas tres temporadas por 27 millones de dólares, al líder de los New England Patriots, sí hay algo que le quita el sueño. Le sucede lo mismo a Johnny Depp, Will Smith, Hugh Grant, Catherine Zeta-Jones... Y a George Bush (ambos). Y a Obama, que buenas críticas ha recibido por ello durante la crisis ucraniana. A todos les une una pasión incontrolable. El golf es su religión. Y la Ryder Cup, el enfrentamiento bianual entre un equipo de jugadores estadounidenses y otro de europeos cuya cuadragésima edición arranca en Gleneagles, Escocia, su paraíso.



**Edición de 1929. El fundador de la Ryder Cup, Samuel Ryder (izda.), entrega al capitán del equipo británico, George Duncan, el trofeo de ganadores del torneo celebrado en Leeds (Inglaterra).**

Con más de ocho décadas de vida, el alcance de este enfrentamiento empezó a crecer, sin embargo, en 1979. No había pasado ni un año desde que Televisión Española dejase de emitir en blanco y negro, cuando Severiano Ballesteros puso Pedreña en el mapa. Fue ese año, en el Royal Lytham & St. Annes Golf Club, cuando consiguió el primero de sus tres Abiertos Británicos y de sus cinco grandes. Y fue ese año también cuando él y el madrileño Antonio Garrido se convirtieron en los dos primeros jugadores no británicos o irlandeses en tomar parte en la Ryder Cup. La competición transatlántica pasaba así a incluir también a toda Europa.

Tuvieron que pasar 18 años, sin embargo, para que el torneo empezara a calar en los españoles. En 1997 se produjo el gran triunfo deportivo de *Seve* y la pérdida de la inocencia golfística de todo un país. Y eso que él ni siquiera jugó. Sus armas fueron un *buggy* y un *walkie-talkie* con los que trasladó su pasión y enganchó a toda una generación a un deporte minoritario entonces (y minoritario aún, pese a ocupar el cuarto puesto en número de licencias).

Con *Seve* como capitán de aquella Ryder Cup disputada en Valderrama y que Europa ganó a pesar del aguacero que arrasó Cádiz, España despertó a la realidad de una competición única, que nació en 1927 pero que tuvo que esperar al genio cántabro para convertirse en la cita fundamental que hoy es. "El sueño de una vida", como ha reconocido el novato Stephen Gallacher, nada alejado de las sensaciones que provoca en Sergio García: "Para mí no hay nada igual. Cuando nos hacemos profesionales, la Ryder Cup se convierte en el principal objetivo". Lo dijo el propio Ballesteros sobre aquella edición de 1997: "Esta es mi mejor victoria. He ganado muchos grandes, pero nunca he sentido nada como esto. Ahora mismo soy el hombre más feliz del mundo".

Probablemente Samuel Ryder nunca se imaginó las consecuencias que tendría su insistencia. Él, millonario gracias a la revolucionaria idea de vender semillas en pequeños paquetes por un penique, ha pasado a la Historia del deporte por brindar mientras insistía: "Esto hay que repetirlo". Fue en 1925 en Wentworth, uno de los campos con más solera situado en las afueras de Londres, y se refería al

torneo entre británicos y estadounidenses que se acababa de disputar bajo su patrocinio.

Fue el germen de una competición que llegaría a tener un impacto inusitado entre los aficionados a uno y otro lado del Atlántico. Ya en la primera edición oficial, que se jugó en 1927 en el Worcester Country Club de Massachusetts, EEUU, la Ryder Cup apuntó cuán trascendente llegaría a ser, pues el equipo británico completó el pago de sus pasajes a bordo del transatlántico *Aquitania* con aportaciones de los lectores de la revista *Golf Illustrated*.

Desde entonces han pasado 87 años y un cambio fundamental: Severiano Ballesteros. El cántabro, con los también españoles Antonio Garrido, José María Cañizares, Manolo Piñero y Pepín Rivero, y al alemán Bernhard Langer, hizo evidente la necesidad de integrar a la Europa continental en el equipo británico, que acumulaba 18 derrotas en 22 ediciones (el balance actual es de 25 victorias americanas, 12 europeas y dos empates). Un punto de inflexión que José María Olazábal explica en *18 hoyos con Seve*, de Guillermo Salmerón (Libros Cúpula): "La Ryder Cup estaba en declive, no había competencia e incluso entre los jugadores se hablaba de que aquel torneo estaba dejando de tener interés".

Hoy, excepción hecha de los Juegos Olímpicos y la Copa del Mundo de fútbol, la Ryder Cup, con tan solo 24 protagonistas y una duración mínima de tres días de competición, es uno de los eventos deportivos con mayor seguimiento en el mundo, si no el más. Los datos rozan el sinsentido: más de 100 millones de euros de impacto directo sobre los negocios locales en las dos últimas sedes – Newport, Gales, en 2010, y Chicago, EEUU, en 2012–, además de los beneficios indirectos y los generados por la publicidad, los derechos televisivos y el *merchandising*. Más de 250.000 personas acudieron a ambas citas, 1.800 medios se acreditaron y la señal de televisión alcanzó a más de 800 millones de espectadores en todo el mundo entre las dos. Para 2014 en Gleneagles se esperan más de 45.000 visitantes diarios (incluidas las jornadas de entrenamiento; los partidos empiezan el viernes 26) de 75 nacionalidades. Estadísticas frías, inútiles para explicar el porqué de su trascendencia.

Para entenderlo hay que mirar a los ojos de los jugadores y tratar de averiguar dónde encuentran sus pupilas la determinación. Hay que pensar en las mil y una decepciones de Tiger Woods. Hay que recordar, cómo no, a *Seve* y su forma de ser. "Creo que la manera en que miraba al otro jugador sumaba ya un golpe a su favor. Le daba la mano y la apretaba mientras no dejaba de mirarle. Era un lenguaje de gestos que, si pudiéramos traducir, sería de una conversación en términos tensos. Diría seguro algo como: 'Si puedo te voy a enterrar en cuanto te despistes'", relata Olazábal.



**2010, Gales.**

Asistentes a la Ryder sostienen una foto de la edición de 1991, celebrada en la isla de Kiawah en Carolina del Sur.

En ella, Olazábal se sube a los hombros de Ballesteros para tener una mejor visión del partido.

## La guerra en la costa

Tal vez la mejor manifestación de la intensidad con que se vive fuese la edición de 1991 en Kiawah Island, Carolina del Sur, EEUU. Las tres últimas se habían saldado con dos victorias para el Viejo Continente y un empate, y se arrastraba mucha, mucha tensión desde el anterior choque.

**Merchandising.** En [www.rydercup.com](http://www.rydercup.com) se pueden adquirir las prendas de ambos equipos. Las del americano llevan la firma de Ralph Lauren; las del europeo son de Glenmuir. **Bandera conmemorativa.** Con el escudo de esta 40 edición. Precio: 30 euros, aprox.

En 1989, en The Belfry, Irlanda, *Seve* tuvo el partido quizá más tenso de toda su vida. "¿De verdad quieres jugar así?", le preguntó al estadounidense Paul Azinger, que en su partido de individuales impugnó un cambio de bola del español. El árbitro se decantó del lado americano y, ahí, precisamente ahí, empezó lo que hoy es la Ryder Cup. La pregunta fue casi una amenaza. Perduró durante todo aquel partido, que ganó Azinger, y se prolongó en el tiempo para estallar dos años más tarde.

Nada tuvieron que ver las gorras de camuflaje que los jugadores norteamericanos lucieron en apoyo de los soldados que entonces se desempeñaban en la Guerra del Golfo en que aquella edición de 1991 haya dado en llamarse *The War On The Shore* (la guerra de la costa). El nombre lo puso el afán de *vendetta* y el enfrentamiento algo más que dialéctico de nuevo entre *Seve* y Azinger, en esta ocasión secundados por José María Olazábal y Chip Beck, con acusaciones ante las cámaras sobre las trampas de unos y otros.



La batalla acabó en victoria yanqui gracias a una remontada épica en la última jornada, pero en la práctica supuso el fin de su imperio. Desde entonces EEUU solo ha conquistado tres de las últimas 10 ediciones.

Las ansias por recuperar el cetro explican por qué Tom Watson anunció su equipo para la edición que comienza en unos días en Edimburgo en un programa como *Saturday Night Live* de la NBC, en horario de máxima audiencia, o por qué Barack Obama recibirá al *team*estadounidense antes de que viaje a Europa. Porque la Ryder Cup no es un evento más. Es el paraíso de los aficionados al deporte, les guste el golf o no.

### Europa

Capitán: Paul McGinley (Irlanda) 1. Thomas Bjorn (Dinamarca) 2. Jamie Donaldson (Reino Unido) 3. Victor Dubuisson (Francia) 4. Stephen Gallacher (Reino Unido) 5. Sergio García (España) 6. Martin Kaymer (Alemania) 7. Graeme McDowell (Irlanda) 8. Rory McIlroy (Irlanda) 9. Ian Poulter (Reino Unido) 10. Justin Rose (Reino Unido) 11. Henrik Stenson (Suecia) 12. Lee Westwood (Reino Unido)

### EEUU

Capitán: Tom Watson 1. Keegan Bradley 2. Rickie Fowler 3. Jim Furyk 4. Zach Johnson 5. Matt Kuchar 6. Hunter Mahan 7. Phil Mickelson 8. Patrick Reed 9. Webb Simpson 10. Jordan Spieth 11. Jimmy Walker 12. Bubba Watson